

## LUIS DE CARVAJAL EN LA CONCEPCIÓN FRANCISCA DE TOLEDO

Cuando en 1590 doña Ana de Bernemicurt y Latiloye, viuda del comendador de Esparragosa don Fernando de la Cerda, recibió del convento de la Concepción Francisca licencia para convertir la capilla mayor de la iglesia en panteón familiar, se comprometió a costear para ella un gran retablo<sup>1</sup>. Para ello encargó a Juan Bautista Monegro, uno de los artistas más prestigiosos del Toledo de fin de siglo, la realización de la obra. Monegro, que con Hernán González de Lara había sido maestro de obras del palacio de don Fernando, dio traza y condiciones antes de finalizar el año<sup>2</sup> y con sus ayudantes Miguel y Toribio González y Alejo Vallejo prometió acabar el retablo para la navidad del año siguiente. En mayo de 1591 recibían una paga de seiscientos ducados por esculpir y ensamblar el retablo de veintinueve pies de altura<sup>3</sup>. El mes anterior, Toribio González se había comprometido a doña Ana a realizar un pedestal de piedra para sostener los laterales del retablo. Hasta aquí la historia.

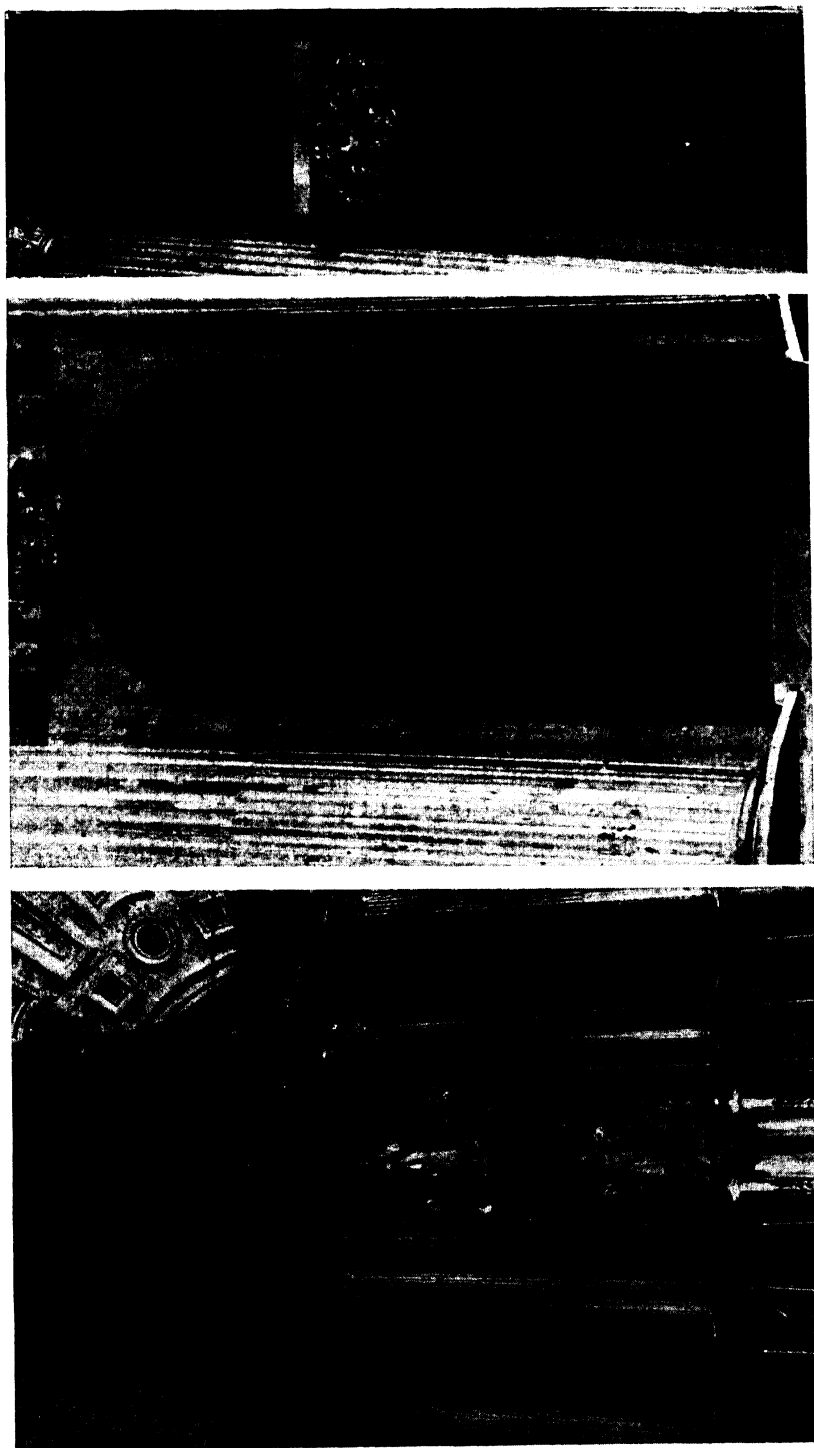
El retablo mayor de la Concepción Francisca se compone de dos cuerpos y tres calles. El cuerpo alto —con una vieja tabla de la crucifixión enmarcada entre medias columnas compuestas— remata un cuerpo bajo de orden

---

<sup>1</sup> A. H. P. Toledo. Escribano Alvarez Pérez de las Quantas 2120, fol. 515-28v, 25-IX-1590.

<sup>2</sup> APQ 2120, fol. 799, 12-XI-1590. En Verardo García Rey, Juan Bautista Monegro, escultor y arquitecto, B. S. E. E., 1934, págs. 221-223.

<sup>3</sup> *Op. cit.*, 1932, pág. 133. APQ 2121, 12-V-1591.



Figs. 11, 12 y 13. LUIS DE CARVAJAL: Retablo mayor y detalles, Toledo, La Concepción Francisca

corintio, dentro del más puro estilo arquitectónico del futuro maestro de obras de la catedral. Si la retranqueada calle central se dedica a la escultura de bulto redondo, las laterales —entre las grandes columnas corintias— dejan espacio para dos pares de nichos de medio punto y dos pequeños recuadros a la altura de las bases. Los cuatro nichos para lienzos —como indicaba la séptima condición de Monegro— nos presentan a San Francisco de Asís, San Antonio de Padua, San Juan Bautista y San Juan Evangelista. Los recuadros, la Anunciación y Visitación. El comandante García Rey<sup>4</sup> apuntó que la pintura, estofado y encarnado del retablo se había encargado a Luis de Carvajal, el hermano de leche de Monegro, sin justificar sin embargo su información. En el Archivo Histórico de Protocolos de Toledo se conservan<sup>5</sup> las condiciones para la obra de «pintura, dorado y estofado» firmadas por Monegro y Carvajal, vecino de Toledo y residente en Madrid. Carvajal contrataba la obra por seiscientos cincuenta ducados y debía entregarla acabada para la pascua florida de 1592. Después de detallar las condiciones del dorado de la arquitectura y estofado de las imágenes, señala que «en lo que toca a la pintura que a de llevar el dicho retablo a de ser a olio en manteles alimaniscos». Este documento confirma la atribución estilística de los lienzos toledanos, tan próximos a las parejas de santos del Escorial, pintados entre 1580 y 1590 y quizá lo mejor de su producción. Los cuadros debieron ser pintados en Madrid, pues al poco tiempo de firmar el contrato otorgaba un poder para contratar en su nombre y regresaba a la corte<sup>6</sup>. Finalmente, el retablo debía estar acabado en noviembre de 1592, fecha en la que Vallejo y los González recibían la última paga y finiquito por parte de doña Ana<sup>7</sup> (figs. 11-13).

FERNANDO MARÍAS

<sup>4</sup> Idem, pág. 134.

<sup>5</sup> APQ 2123, fol. 81, 11-I-1591.

<sup>6</sup> APQ 2123, fol. 1110.

<sup>7</sup> APQ 35, fol. 1113 v, 14-XI-1592.